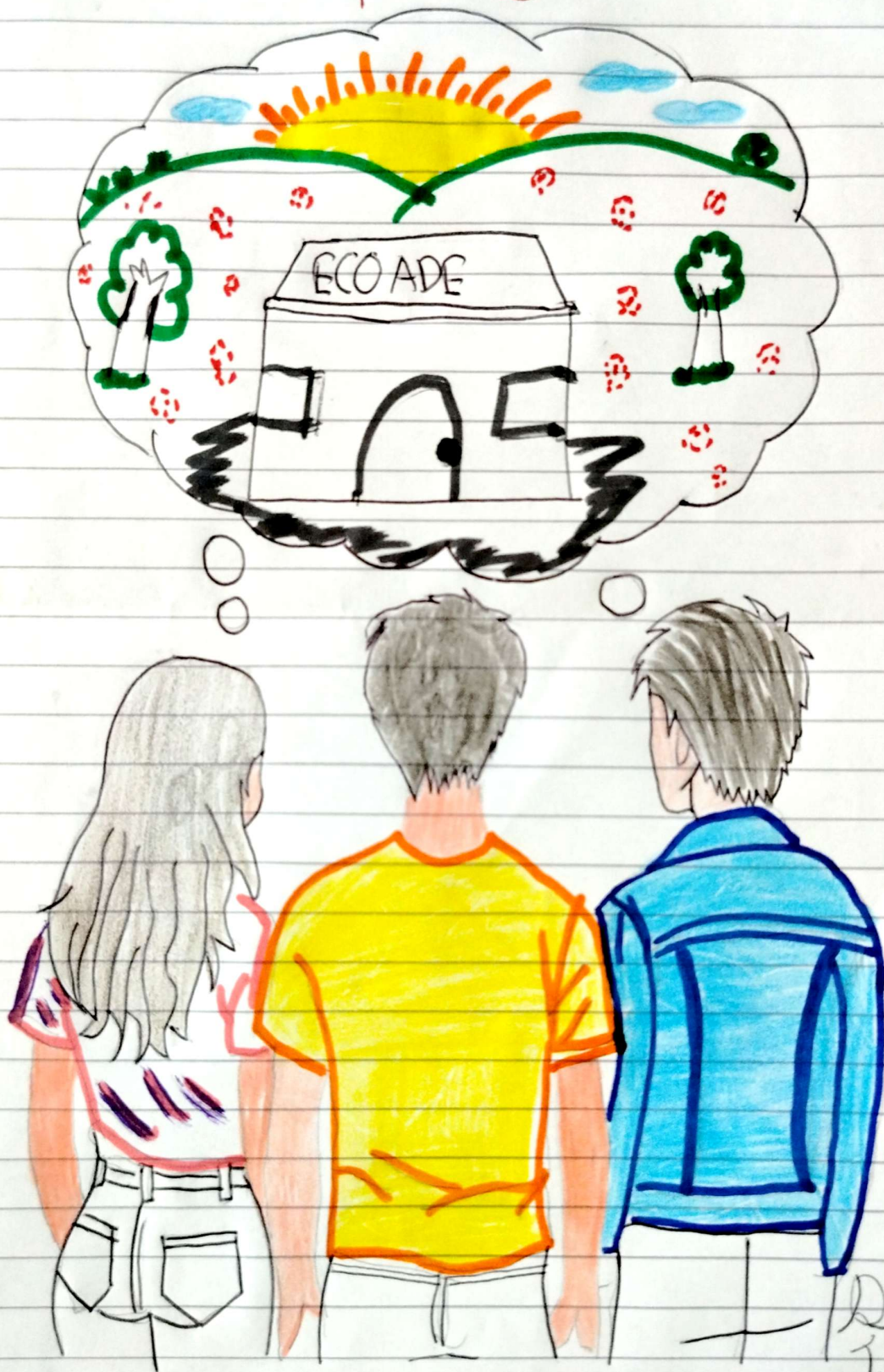


# Ideas que germinan



El día tenía un sol encendido, como si hasta el cielo supiera que algo importante estaba por suceder.

Esa tarde, después de clase, Andrea, Daniel y Emiliano estaban en su rincón de siempre: un banco bajo las alas verdes del gran árbol del colegio. Cuadernos abiertos, ideas sueltas y la costumbre de sonar en voz alta.

Cada uno brillaba en un área distinta: Andrea, disciplinada y genial con los cálculos; Emiliano, con su sentido de la justicia y esas ganas de hacer el bien; y Daniel, un Joven de pensamiento lógico y mente racional.

- ¿Se imaginan un lugar donde todos pudiéramos ahorrar? Podríamos ayudar al planeta y, de paso aprender - dijo Andrea garabateando números.

- Y si las reglas de ese lugar no solo cuidaran el dinero, sino también el medio ambiente - agregó Emiliano

- Yo podría programar una aplicación donde las personas vean cuánto ahorran y cuánto impactan en el medio ambiente - dijo Daniel, tecleando en el aire como si ya estuviera codificando el futuro.

Eran solo estudiantes de décimo, y el mundo parecía enorme. Pero escribían como si pudieran moldearlo desde una hoja.

Le llamaron Eco ADE. Cerraron sus cuadernos y aunque no hicieron una promesa formal, las conversaciones quedaron grabadas como una semilla esperando su momento para brotar.

Los tres mosqueteros siguieron sus caminos con la misma chispa encendida. Andrea, eligió las finanzas para transformar la forma en que las personas usaban el dinero y generar impacto en su comunidad. Emiliano se inclinó por el Derecho, buscando justicia para las personas y la naturaleza, y Daniel se enfocó en aprender acerca de programación.

El tiempo pasó como una estrella fugaz. Con perseverancia cada uno había logrado cumplir sus metas. Pero, aunque todo parecía estar en orden, sentían que su conocimiento aún no había encontrado su verdadero propósito. Una tarde, se reunieron en videollamado para ponerse al día. Recordando sus antiguas notas, nació la idea de crear EcoADE, una cooperativa juvenil que uniera el ahorro con el medio ambiente.

Cada uno aportó desde su área. Andrea estructuró el Plan Financiero, Emiliano los principios legales y Daniel diseñó la plataforma digital. Así, el sueño que alguna vez dibujaron en un cuaderno floreció en un proyecto real, que inspiró a más comunidades.

De todo el camino recorrido, entendieron que el verdadero cambio empieza con decisiones cotidianas. Aprendieron que vivir con propósito significa consumir menos, reciclar más, compartir lo que tenemos y sembrar Futuro. Porque cuidar el planeta y cuidar nuestro bolsillo no son metas separadas, sino dos caminos que se recorren juntos. Y lo más valioso de todo: Comprendieron que cuando los talentos se unen con sueños y compromiso, se puede crear algo que va más allá de lo individual. No solo formaron una cooperativa... Construyeron un legado.

Don  
J.M